

V.21 n°44 (2025)

REVISTA DA

AN PE GE

ISSN 1679-768X

A stylized lowercase letter 'a' in a white, rounded font, serving as a logo for the organization.

ANPEGE

Associação Nacional
de Pós-graduação e
Pesquisa em Geografia



Dicotomías espaciales en la Amazonía: Producción, conservación y saberes ancestrales

*Dicotomias espaciais na Amazônia: produção,
conservação e conhecimento ancestral*

*Spatial dichotomies in Amazonia: production,
conservation and ancestral knowledge*

DOI: 10.5418/ra2025.v21i44.19305

CÉSAR ECHEZURÍA FERNÁNDEZ

Universidad Autónoma Metropolitana

V.21 n°44 (2025)
e-issn : 1679-768X

RESUMEN: La selva amazónica tiene una enorme importancia para el planeta y alberga una cantidad increíble de biodiversidad, y es también, hogar de millones de personas. Es un ecosistema lleno de vegetación, donde surgen diversas actividades humanas, expansión de la frontera agrícola y ganadería, poniendo en riesgo la flora y fauna. Esta amenaza supone el reto de encontrar formas de producción más amigables con el medio ambiente y la necesidad de frenar el uso de la tierra para la agroindustria. Allí han surgido alternativas que configuran una dicotomía espacial entre tipos de mirada o concepciones sobre la naturaleza y el espacio, y por consiguiente, de apropiarlo y usarlo.

Palabras clave: agroecología, cacao, chakra amazónica, kichwa amazónico, monocultivos, naturaleza, cosmovisión, territorio, modelo de gestión.

RESUMO: A floresta amazônica é de enorme importância para o planeta e abriga uma quantidade incrível de biodiversidade, além de ser lar de milhões de pessoas. É um ecossistema repleto de vegetação, de onde derivam diversas atividades humanas, além da expansão da fronteira agrícola e pecuária, colocando em risco a flora e a fauna. Essa ameaça significa a necessidade de encontrar formas de produção mais ecologicamente corretas e a necessidade de coibir o uso da terra para o agronegócio. Surgiram alternativas que configuram uma dicotomia espacial entre tipos de visões ou concepções sobre a natureza e o espaço e, conseqüentemente, sua apropriação e uso.

Palavras-chave: agroecologia, cacau, chakra amazônico, kichwa amazônico, plantações monocultoras, natureza, visão de mundo, território, modelo de gestão.

ABSTRACT: The Amazon jungle has enormous importance for the planet and is home to an incredible amount of biodiversity, and is also home to millions of people. It is an ecosystem full of vegetation, from which various human activities arise, expansion of the agricultural and livestock frontier, putting flora and fauna at risk. This threat means the need to find more environmentally friendly forms of production and the need to curb the use of land for agroindustry. There have emerged alternatives that configure a spatial dichotomy between types of view or



conceptions about nature and space, and consequently, of appropriating and using it.

Keywords: agroecology, cocoa, amazonian chakra, amazonian kichwa, monocropping, nature, worldview, territory, management model.

INTRODUCCIÓN

Este artículo y sus reflexiones son resultado de un par de investigaciones realizadas en la provincia de Napo¹, en la región de la Amazonía ecuatoriana, acerca de alternativas productivas sustentables para este ecosistema, la cultura kichwa amazónica y su economía. Se estudió los emprendimientos comunitarios y familiares de plantas como el cacao, de gran potencial en el país, otras como la wayusa y otras frutas que se siembran usando el sistema conocido en kichwa -quechua- como la *chakra*. A partir de allí, se propone unas reflexiones críticas para las ciencias sociales y estudios territoriales, de carácter teórico y metodológico para el abordaje y aproximación a casos de comunidades, conflictos ambientales y territoriales y en general, donde se aborda un lugar y sus dinámicas. Lo que sucede allí con la producción y relación con la naturaleza deja varias lecciones y ejemplos para modelos de gestión territorial a abordar aquí.

La principal propuesta es la importancia de considerar a la naturaleza o el reino de lo natural y sus ecosistemas, como un actor más, y no como un escenario o contexto en el que se desenvuelven las actividades humanas. La naturaleza juega un papel, como los demás actores, en la construcción de territorio, y por tanto, en el estudio de las dinámicas territoriales. En segundo lugar, y de manera consecuente, se muestra la necesidad de adaptar las actividades humanas productivas a las condiciones naturales del medio donde se desarrollan. Desde una mirada dialéctica, de la Geografía crítica materialista y su mirada a la tradición del pensamiento *kichwa o quechua*, el texto desarrolla un paralelo o dualidad entre dos tipos de producción, del agronegocio y de las comunidades, con sus maneras de entender, apropiar y usar la naturaleza.

TERRITORIO

El lugar

El lugar abordado hace parte del piedemonte amazónico, zona de transición, la entrada a la selva desde la cordillera de Los Andes. Es un corredor en sentido norte - sur que atraviesa parte de Colombia, Ecuador, Perú, hasta Bolivia, donde colindan ambos grandes ecosistemas. El área de estudio, en este corredor y más específicamente, en la provincia de Napo, es una zona con colinas bajas, algunas pendientes y cientos de ríos poco caudalosos con abundantes depósitos no consolidados. Al oeste se puede divisar la cadena montañosa, con alturas cercanas o por encima de los 4.000 metros sobre el nivel del mar. Hacia el este, la selva se vuelve más densa y los ríos más anchos.

¹ En Ecuador, la provincia es la mayor unidad territorial.

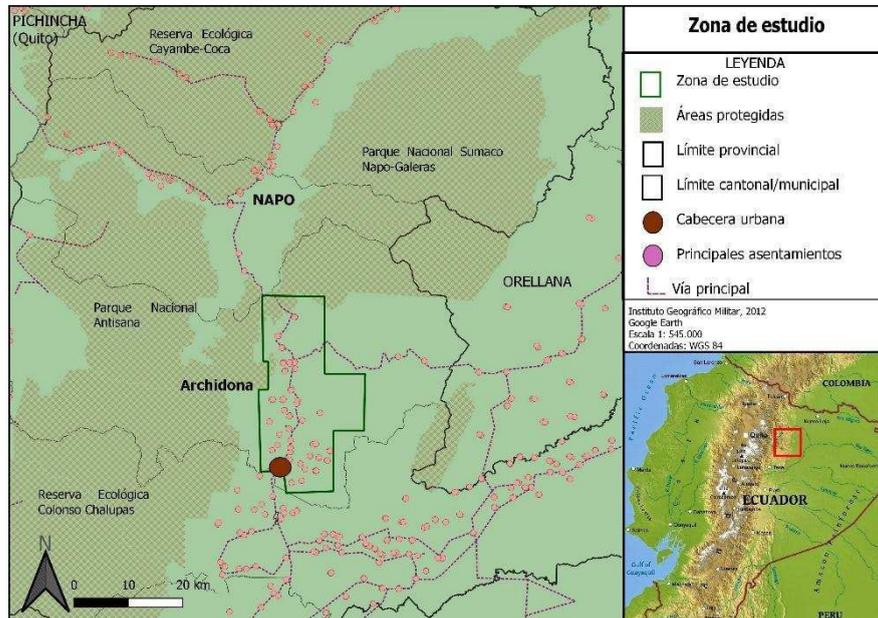


Figura 1. Mapa de la zona de estudio.
Fuente: Propia, 2023.

Es una zona calurosa y húmeda, con gran volumen de precipitaciones todo el año, aunque en años recientes esto ha cambiado. Los niveles de precipitaciones varían entre los 4.000 y 5.000 milímetros anuales, y la humedad promedio es del 80% (Gobierno de Archidona, 2014). La cercanía con la cordillera es clave, porque esta actúa como barrera para los vientos y las nubes, lo que propicia las lluvias y la formación de ríos en las montañas que descienden hacia la selva. Esta relación de proximidad en un corredor que se extiende desde Colombia, pasando por Ecuador, Perú y Bolivia, tiene mucho que ver en el ecosistema amazónico y sus características de abundante vida.



Figura 2. Panorámica desde Archidona. Al fondo, la cordillera, nublada y lluviosa.
Fuente: Propia. 2022

Algo para destacar es que, aunque se trate de una selva llena de árboles y plantas, sus suelos son frágiles y poco fértiles. Tienen pocos nutrientes, poco potencial de retención y riesgo de erosión. Es una

tierra con un aspecto café claro, blanquizco. Esta es también una cuestión clave porque marca la dicotomía productiva, motivo para fomentar la agroecología y detener el agronegocio. La explicación está en la vida misma del ecosistema. Hay una abundante vegetación, gracias a la gran cantidad de materia orgánica superficial, nutrientes disponibles por la caída de hojarasca y materia en descomposición, aprovechada al máximo por las plantas (Gobierno de Archidona, 2014). La vida y la muerte alimentan un ciclo permanente de reproducción del ecosistema, la vida se recrea y renace, permitiendo gran abundancia de especies. Esta condición natural es determinante para las actividades agrícolas, una cuestión a resolver, a las que se atiende de maneras orgánicas o químicas, donde ambos actores centrales, agronegocio y comunidades kichwas, toman direcciones diferentes.

Estos factores juegan un papel importante, crean una dinámica y son parte de la vida de la naturaleza, disponen las condiciones a las cuales la población vive y trabaja, a los cuales la población indígena se ha adaptado; están presentes en su concepción de territorio, sus relatos y visiones. Juegan un papel importante, más allá de un contexto, sobre los conocimientos y maneras de trabajar la tierra. Esta sencilla caracterización es importante para establecer el punto de quiebre de una dicotomía que parte de la cultura y se extiende o se materializa sobre el espacio como prácticas, actividades cotidianas, de las que surgen iniciativas sustentables, aportes a resaltar frente a riesgos de pérdida de biodiversidad. Entonces, surge el aporte sobre la manera de cómo trabajar con saberes y técnicas que respondan a las condiciones del medio y pensar en la necesidad de adaptarse a ellas.

En la zona hay población tanto indígena como mestiza, y la kichwa predomina en el medio rural. Originaria de la región andina, se han asentado allí desde los años sesenta y setenta en busca de tierras y trabajo. Fundaron numerosas pequeñas comunidades en planicies dispersas a lo largo de ese corredor norte-sur y lograron su propiedad de manera colectiva. Se dedican, principalmente, a la agricultura y el comercio básico; y ahora también obtienen importantes ingresos por el turismo y los nuevos emprendimientos agroecológicos (Gobierno de Archidona, 2014). Algo a destacar es que se han organizado, formando asociaciones para fortalecer su trabajo agrícola y mantenerlo de la manera tradicional y orgánica; y han aprendido a adaptar sus prácticas productivas al medio (Echezuría, 2023), con las características descritas. Allí se encuentran las alternativas sustentables a defender e impulsar, por sus aportes y beneficios tanto económicos, como culturales y ambientales.

También hay grandes terrenos privados, monocultivos, ganadería, y otras actividades como la minería. En estas propiedades se tala los árboles para dar paso al ganado, los cultivos y para vender la madera (Gobierno de Archidona, 2014, Tomado de Echezuría, 2023, 30). Es un contraste y una dicotomía espacial frente a la población indígena kichwa por el uso del suelo y las prácticas en un contexto de enormes retos con mucho por hacer para preservar la selva amazónica. Dos tipos de uso y apropiación del suelo se

distribuyen y se encuentran en una región, en medio de la selva. Las siguientes imágenes, tomadas durante las investigaciones, permiten una mejor idea de cómo se traduce en el espacio.



Figura 3 y 4. El contraste entre las tierras del agronegocio y de las comunidades indígenas.
Fuente: Propia, 2017.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE TERRITORIO, TERRITORIALIDADES Y SUS PRÁCTICAS

Cada formación o grupo cultural guarda unos lentes con los cuales se puede ver el territorio, distintos y contruidos como sociedad, con los cuales se percibe el espacio. Se lo imagina y también se lo reconfigura a su manera, lo que se genera a través del tiempo y a lo que se le conoce como construcción de territorio. Neil Smith (1984, 70) explica que "conforme la relación con la naturaleza se desarrolla históricamente, la dimensión espacial de la actividad humana se transforma y con ella, se transforman nuestras concepciones del espacio". Entonces, la relación con el espacio está permeada por esas nociones y bagajes culturales que dotan de sentido y definiciones al entorno, lo que marca diferencias de un actor a otro sobre el mismo espacio físico. Por ello, se puede afirmar que "la cultura es un concepto para comprender el espacio" (Fernández, 2006). Guarda un mundo de subjetividades y lecturas con unas gafas particulares para observar el mundo; también forma prácticas y saberes. De allí se desprenden diferentes maneras de obtener lo necesario y lo que se utiliza en procesos productivos. Luego, las concepciones pueden ser muy diversas entre grupos sociales.

Espacio con diferentes significados, múltiples territorios y territorialidades en un solo espacio geográfico, son realidades y vivencias propias y subjetivas. Schutz (1962. En: Long, 2007, 116) aportó el concepto de 'mundos de vida' para señalar que lo vivido por cada actor o grupo social trae consigo un trasfondo de intenciones, definiciones y valores. De ese modo es que lo cultural es una parte fundamental de tal construcción, con los símbolos y sus significados, leer el espacio, o incluso no hacerlo. Socialmente, el entorno y la propia naturaleza tiene diferentes usos y significados, y socialmente también es heterogéneo y

desigual. Harvey (2003, 98) muestra lo heterogéneo, cambiante del espacio y los impactos de aquellas miradas sobre él, al afirmar que

“la larga geografía histórica de la ocupación de la superficie terrestre por los humanos y la clara evolución de las formas sociales arraigadas en lugares con cualidades específicas han producido un extraordinario mosaico de entornos socio-ecológicos y formas de vida”.

Se forman flujos y efectos y así, la formación de tal mosaico se hace visible en la lectura del paisaje. Consecuentemente, se advierte una configuración por actores que separa y fragmenta el espacio (Porto Gonçalves, 2001. En: López-Levi y Ramírez, 2015, 150). Esto tiene que ver con espacios habitados por diversos actores, como el capital y el actor local comunitario, con diversas maneras de hacer presencia, unas más explícitas que otras. Están allí de algún modo y han construido sus maneras de apropiar.

Territorialidades y dicotomías espaciales

Se habla de territorialidades a partir de los intereses, visiones y percepciones de cada actor social sobre el espacio y su transformación inherente, donde hay relaciones de producción y control territorial. Se generan vínculos y apegos que toman forma de proyectos, como procesos productivos que pueden conllevar relaciones de dominio, control y tensiones entre actores (Rodríguez Wallenius. Tomado de López Levi, 2018). Las definiciones colectivas sobre la naturaleza y el territorio se forman y se distancian entre sí a través de prácticas y su organización del espacio, lo que explica la configuración territorial de un mosaico de diferentes realidades. Los usos impactan el entorno de diferente manera, y unos se adaptan y conservan el ecosistema, mientras que otros causan pérdida de vegetación y efectos como la contaminación. Esto será desarrollado en detalle en la siguiente sección. La apuesta de este artículo sobre el papel de la naturaleza y las alternativas viables para el ecosistema amazónico están contenidas en el trabajo de los pueblos kichwa de la región.

En un paisaje hay fuerzas naturales y antrópicas durante muchos años, unos más presentes que otros, a veces desde otros lugares, con diferentes niveles de efectos o impactos, como los ríos que nacen en las montañas y los capitales que se acumulan y sobre las cuales se decide en ciudades distantes. Milton Santos (1978) explica que el lugar es el resultado de acciones multilaterales que se realizan en tiempos desiguales. Alberga lo continuo y lo discontinuo. Es una mezcla de estructuras que los caracterizan. El geógrafo brasileño afirma que “a través del espacio, la historia se vuelve, ella misma, en estructura”. Por eso no se puede dejar de lado las nociones de escala y las temporalidades. Hoy se puede ver efectos de hace décadas, cientos y miles de años, incluso de actores que ya no están. Pensar el territorio en términos de espacio - tiempo, nos lleva a encontrar las relaciones territoriales y sus asimetrías, identificar la apropiación, el

dominio del espacio y procesos; es una relación dual indispensable para la vida (Massey, 2012), clave para poder comprender procesos humanos de construcción territorial y sus implicaciones.

Las ciencias del espacio enfatizan en esta diversidad y desigualdad producida en lo profundo de la construcción social y sus múltiples escalas, mediante su evolución o transformación constante, procesos con temporalidades y efectos de la presencia o apropiación de cada actor. Es una relación dialéctica de mutua determinación y efectos traducidos en el espacio. Se entiende que la acción para relacionarse con el entorno tiene algún tipo de efecto sobre él, y en sentido inverso, tanto en los contenidos culturales como en los productivos, poder obtener sus frutos y bondades, lo que trasciende a un intercambio fáctico, con implicaciones y problemáticas, lo que también es un producto histórico (Smith, 2006). Intervienen las fuerzas de las funciones y características de la vida de la flora, fauna, el clima, todo lo que incluye un ecosistema, cambiando permanentemente. Esto es lo que llaman metabolismo social, entendido como intercambio de flujos y los resultados o efectos en la relación sociedad – naturaleza (Toledo, 2013). Acorde a nuestra apuesta metodológica sobre el rol de la naturaleza, se recalca que en estos impactos también se debe incluir el que produce el entorno en los grupos o actores sociales.

En la racionalidad moderna y de crecimiento económico, los intereses posicionan al humano por fuera del medio natural y sus actividades lo ponen en una dualidad, un enfrentamiento; derivan en conflictos y relaciones de poder en el marco de una sociedad dividida y desigual. Smith (2006) hace una crítica al respecto: “La relación con la naturaleza se despliega así junto con el desarrollo de las relaciones sociales, y en la medida en que estas últimas son contradictorias, también lo es la relación con la naturaleza”. Así como hay división, desigualdad y conflictos sociales, consecuentemente también los hay con la naturaleza, efectos como degradación, pérdida de biodiversidad, alteraciones de ciclos naturales y daños al suelo. La privatización marca un tipo de exclusión por el aprovechamiento de lo natural y la tierra, entendidos como recursos mercantiles, y en última instancia, por el fin del excedente económico, entendiendo que lleva consigo una forma de concebir e imaginar la naturaleza, y cómo relacionarse con ella.

Del otro lado, saliendo de esta lógica centrada en lo económico a una base situada en la cultura y sus conocimientos, hay un aporte a una relación más armónica con el entorno natural y al funcionamiento del metabolismo social. Se trata del sistema de producción del pueblo kichwa amazónico. Se trata de otra lógica, en tanto que parte de ver una relación con cada parte que integra la naturaleza y que forma el mundo vivencial de cada persona y cada grupo, de modo que lo natural no esté separado de lo social (Yela, 2020). En ese sentido, desde la manera como nos situamos en un lugar en el mundo a la producción, la sociedad deja de verse abstraída del medio o la naturaleza. Esta reflexión también cabe para las ciencias, en las que impera un discurso de ‘ir al territorio’, como desde afuera, desde donde pareciera que no hay alguno.

Ese giro nos lleva a pensar las cualidades de las alternativas y lo que las alejan de una relación metabólica perjudicial, es decir, a efectos nocivos para el ambiente y que también lo serán para la humanidad, así como para preguntarnos por el límite entre una relación sana o dañina en la interacción humano - ambiente. Se trata de efectos y resultados, más allá de una balanza de los procesos de producción. Esta diferencia dialéctica importante se marca en el interés final, el del excedente y crecimiento económico frente al del sustento y el equilibrio para poder convivir. Un modo de producción genera un orden o relación metabólica que influencia la relación sociedad - naturaleza, regulando la continua reproducción de la sociedad y las demandas sobre los ecosistemas (Mészáros, 2010. En: Clark, Bellamy Foster, 2012). El primer motor de transformación constante y que conlleva una interacción con lo que se encuentra alrededor y su aprovechamiento para uso humano es el trabajo y su generación de relaciones sociales de producción.

Este proceso transforma el entorno y también construye nuevo espacio, en tanto una construcción y formación social. Entonces, “no hay producción que no sea producción del espacio; no hay producción de espacio sin que se dé trabajo”, afirma Santos (1996, p. 84). En la cotidianidad y la producción para la reproducción social o para el crecimiento económico, se produce espacio. De ese modo, quién es el dueño de la tierra marca un derrotero y una ruta a seguir para la función de la propiedad. En el proceso productivo, es el comienzo de la dualidad, ya que el que posee la tierra, lógicamente dicta cómo se trabaja y su objetivo, según la identidad colectiva a la que pertenece, trayendo aquí los trasfondos culturales que los motivan. Por tanto, modos diferentes de trabajo suponen diferentes construcciones de espacio y naturaleza.

Cosmovisión kichwa

El mundo kichwa, originario de la región andina, trajo tradiciones y costumbres que adaptaron al nuevo ecosistema, gracias a sus definiciones de naturaleza y las creencias de esta colectividad indígena. A partir de ahí, generaron una comprensión sobre la selva, los ríos, los animales, significados que dan sentido a la cotidianidad y al mundo alrededor. Tuvieron que cambiar los productos que siembran, sin cambiar la esencia de su trabajo. Ahora producen variedades de frutas, yuca, plantas de uso medicinal, café, entre otras. Se produce de una manera insertada en la naturaleza, entre los árboles y la selva, la cual es vista de una manera muy diferente a la moderna y occidental. Así, con un carácter sagrado y del cual se obtiene lo necesario, el ecosistema participa en la configuración de prácticas que van en relación con el cuidado de lo que recibe (Viteri, 2002. En: Torres, 2016). De eso se trata la chakra, producción variada que respeta la naturaleza, de promover el equilibrio y tomar el sustento sin destruir el entorno del cual se lo obtiene, porque impera la idea de que se es parte de él.

Significa hacerse cargo del lugar y quererlo, tal cual como a una madre, haciendo todo lo necesario por ella, una manera alternativa de apropiación, uso y función de la propiedad. Al respecto, un líder

comunitario de nombre Lizardo (2022. En: Echezuría, 2023) comentó que la tradición que se enseña se basa en tomar del medio natural lo necesario, sin excesos. No es un rescate, no se salva la naturaleza, como supone el discurso occidental e intervencionista. La naturaleza no es una despensa ni una farmacia.



Figura 5. Chakras de plantas medicinales en el Centro de medicina tradicional Amupakin.
Fuente: Propia, 2022.

La madre tierra o la ‘*Pachamama*’ suele verse en occidente de manera idealizada y romanizada como tierra en un sentido netamente espacial y estático como medio de reproducción social; pero este concepto es mucho más profundo y complejo. También incluye temporalidades, ciclos y procesos, no solamente materiales. Para los kichwas existe una correlación entre espacio y tiempo, conceptos relacionados entre sí. Su cosmovisión tiene un término, *Kuna*, que es como se le llama al tiempo - espacio actual, relación en un nivel de abstracción y profundidad mucho mayor a la concepción occidental que siempre ha visto dos conceptos separados, casi desconectados. Se concibe el tiempo como una categoría cognoscitiva que se percibe en el espacio (Universidad de Cuenca, 2012). Con ambos conceptos de la mano, se entiende que el tiempo que necesita la tierra no puede ser ignorado ni forzado en función de la producción. Tiene ciclos, procesos que se traducen ocupando un espacio. Esta idea guarda estrecha relación con la definición de espacio abordada aquí, como una producción en curso, siempre abierta al futuro, a escribirse y configurarse continuamente, lo que liga tiempo y espacio (Massey, 2012). El tiempo permite el espacio y todo lo que sucede, y también implica procesos y desarrollos a lo largo de esa dimensión que, como el lugar, también es multiescalar.

Por último, en el contraste de racionalidades, las temporalidades son un aspecto clave en los efectos sobre el entorno. La producción agroecológica tiene en cuenta que la tierra, el clima y las plantas tienen ciclos y características condicionadas al lugar Jadán (et al., 2012; Vallejo, 2012. En: Bravo, et al. 2017). La cultura aporta también en las técnicas de trabajo en cuanto a sus tiempos y ciclos. Además de producción y

rendimientos económicos, a través de actividades como la agricultura, quedan otros tipos de efectos o resultados que se relacionan con el ambiente y la cultura local, lo que se aborda a continuación.

RESULTADOS: UNA DICOTOMÍA Y UNA ALTERNATIVA DE GESTIÓN TERRITORIAL

La dicotomía espacial

La interacción cotidiana refleja en la lectura del paisaje sus territorialidades, lo desigual, heterogéneo, una región con parches, o un mosaico, a partir de los diferentes tipos de apropiación y usos, rodeados de selva con colinas, planicies y algunas pendientes. Se pudo encontrar mostraron información precisa sobre aquellas definiciones y maneras descritas que diferencian ambos modos de apropiación, uso y producción, y por qué la necesidad de fomentar y defender los que emergen como alternativas, posibilidades sustentables de la agroecología (Echezuría, 2017, 2023). A saber, por un lado, están las tradiciones del pueblo kichwa, con prácticas por el sustento económico, la reproducción social, cultural y equilibrio con el ambiente; por otro lado, está la apropiación de la tierra privatizada para la producción con el fin de la obtención de excedentes, es decir, ganancias. En este caso, no se ve una confrontación directa o violenta, pero sí una tensión silenciosa que se traduce en daños permanentes y el trabajo en las alternativas.

Hay que traer aquí el enfoque teórico - metodológico, que se suma a la propuesta de la cosmovisión en cuestión, que recalca la necesidad de considerar las condiciones naturales del medio para adaptar las actividades humanas. En ese sentido, hay que anotar algunos datos específicos, para lo cual, hay que retomar la caracterización del ecosistema de piedemonte amazónico, caluroso, húmedo, con pendientes y numerosos ríos pequeños. Se mencionó que la tierra tiene pocos nutrientes, a pesar de la gran diversidad y abundancia de vida, y que la humedad lo que es un factor importante a tener en cuenta en la agricultura. Aquí, estas características ya no son solo contexto o escenario de las dinámicas sociales.

Si los nutrientes son captados por las raíces, provenientes de la descomposición superficial de la materia orgánica como la abundante hojarasca de la selva, se halla la importancia de no talar significativas cantidades de árboles. Ahora pasan a ser necesarios, no un estorbo en el lugar. Lo heterogéneo del espacio mismo es necesario. La muerte es una parte fundamental para el surgimiento de nueva vida, al convertirse en nutrientes. Los cultivos también son vulnerables a alteraciones de las épocas de mayor cantidad de lluvia. Mucha lluvia y humedad propician plagas, o muy poca también es un problema. El desequilibrio dificulta las labores agrícolas; a propósito, Ecuador ha atravesado una fuerte sequía desde el año 2023. Consecuentemente, se entiende que remover esta cobertura vegetal por motivo de las grandes extensiones de cultivos implica añadir cantidades de agroquímicos para hacer rendir el suelo y combatir las plagas, los

cuales son peligrosos y perjudiciales la tierra, del agricultor y hasta del producto y, por tanto, del consumidor (Bellamy Foster, 2000).

Aquí se pudo establecer un punto central de la dicotomía abordada y su funcionamiento opuesto. Otro aspecto clave es el de la biodiversidad y su relación con la productividad y el proceso del cultivo. El empleo de semilla que tiene como fin el alto rendimiento reduce o desplaza un mayor número de variedades tradicionales o nativas, erosionando la biodiversidad local y de los cultivos (Restrepo, et al., 2000). La producción para el crecimiento económico significa, entonces, una reducción o pérdida de diversidad natural, hogar de especies de fauna, es decir, homogenizar el espacio y contaminarlo. Con tal objetivo, se ha dejado de lado la salud del entorno y de los propios actores relacionados en esos procesos. Talar la selva representa una seria amenaza para miles de especies de flora y fauna, pérdida de biodiversidad y de la importante función de regulación que cumple este ecosistema.

Volviendo al plano específico del medio amazónico, encontramos que entre 1990 y el 2018, se perdieron 55,307 hectáreas de selva en la provincia de Napo, y 2 millones en todo el país (González, 2020). Principalmente, esto se debe a la industria agropecuaria, al aprovechamiento de la madera y a la minería, en algunos sectores de la provincia de Napo. Estos datos van de la mano del fuerte acaparamiento que caracteriza la tenencia de la tierra en la Amazonía. El 51% de los propietarios son medianos y tienen el 53% de la tierra, pero el 2 % controla cerca del 46% de la tierra productiva. Además, el tipo de uso del suelo ha estado cambiando en el norte de la Amazonía hacia el monocultivo, cultivos permanentes y semipermanentes. Consecuentemente, se está reduciendo las zonas destinadas para la producción familiar campesina e indígena (Torres, et al., 2017). Aquí está la razón de la importancia de la propiedad y la función ecológica, determinada por intereses y visiones sobre la naturaleza. Por eso, en la zona abundan parches de deforestación, a veces grandes extensiones vacías, con algunas o varias cabezas de ganado, en paisajes que fuera de contexto no parecen la selva amazónica.



Figura 6. Deforestación en propiedad privada.
Fuente: Propia, 2017.

Pero hay más aspectos que señalar. Si el interés es crecer y acumular riqueza, se necesita expandirse y controlar más recursos, de forma continua (Smith, 1984). Se necesita más espacio y producir al máximo posible, pero se desconoce las temporalidades de los procesos y las condiciones del lugar, lo que deriva en un problema doble: uno, se fuerza o se sobreexplota a la tierra; y dos, el efecto que genera remoción de cobertura vegetal se expande a áreas mayores. Santos (1978) sostiene que la producción requiere un uso del tiempo y del espacio, por lo que se debe considerar que crecimiento implica que se da a lo largo de las dos dimensiones. Explica que la producción impone formas y ritmos a la vida y a las actividades, simplemente justificada por ser indispensable. Se fuerza el tiempo y el espacio al querer producir más en un periodo y lugar determinado, lo que necesita la intervención de los mencionados productos químicos y no permitir a la tierra descansar para recuperarse.

Para llegar más allá, también se encuentra que el aumento de la fertilidad en un corto plazo de tiempo, resulta en el arruinamiento de las fuentes duraderas de fertilidad, ocasionando daños al suelo. También explota al trabajador, extrayendo más producción. El trabajo humano también requiere tiempos y esfuerzos dedicados a cada actividad que hace parte del proceso de producción. Así, se desarrolla la técnica y la combinación social del trabajo con la tierra, socavando, al tiempo, las fuentes mismas de la riqueza, la tierra y la mano de obra (Bellamy Foster, 2000). Además de producir más, los procesos de ampliación territorial también son necesarios, donde puede haber otros actores, otras figuras y territorios, lo que deriva en disputas por apropiación de tierras, por los usos del suelo, los daños ambientales, a lo que hay que agregar regímenes de salarios bajos y trabajo estandarizado, que desconoce o ignora las técnicas de la cultura del trabajador. La zona estudiada está rodeada de parques nacionales como el Parque Nacional Sumaco Napo –

Galeras y la Reserva de Biósfera que lo rodea (Echezuría, 2023), zonas que, según sus reglamentaciones, es área conservación y producción para recuperar los saberes tradicionales y la gobernanza participativa. En el papel, no permiten los monocultivos y ganadería extensiva, papel sin la fuerza necesaria para llegar a resultados reales.

Este panorama es resultado de la configuración espacial en el marco del modo de producción que impera. De esta discusión dual, se toma la palabra de Rusbel (2022), de gran trayectoria en sistemas productivos de la Amazonía y la cooperación internacional, quien afirma que “la agricultura convencional no puede ser aceptada en la Amazonía”, mientras que, en contraste, la chakra es la solución ideal. Pasando al otro lado, y sin dejar de lado las condiciones base del lugar, está el conocimiento ancestral, con su aporte, como un modelo de gestión que incluye lo necesario para hablar de una alternativa de gestión territorial.

En la chakra existe una combinación de plantas alimenticias, medicinales, frutales y maderables (Ministerio del Ambiente del Ecuador, 2010. En: Almeida, 2017). Coexistencia y equilibrio son la clave, donde todo tiene su espacio y existe en relación con el resto. Significa que de manera indispensable, los cultivos deben ser variados y pequeños, lo que manifestaron Juan y Angelina, funcionarios de las áreas de producción y economía de la alcaldía de Archidona (2021. En Echezuría, 2023). Son cultivos entre el ecosistema, de modo que se remueva la menor cantidad de cobertura posible. Su aporte también tiene que ver con la resiliencia al cambio climático, ya que “(...) por la heterogeneidad de su vegetación, ofrecen servicios múltiples en: mitigación y adaptación al cambio climático, soberanía alimentaria y conservación de la biodiversidad” (Starnfeld, et al, 2014, p. 44). Así funciona el equilibrio natural de una zona considerada ‘hot spot de biodiversidad’, y de este sistema agrícola, con la capacidad de ser utilizado en cualquier ecosistema con adaptación.

Se trata de un terreno para cultivar, unidad agrícola de cada familia o comunidad, un espacio de producción alimenticia, medicinal y de uso ritual. De ese modo, tiene un carácter económico, social, tecnológico y espiritual (Moncada, et al., 2018. En: Martínez, et al., 2019). Tanto lugar como técnica de trabajo, la chakra es un sistema agroforestal insertado en un piso bioclimático, ecológico y de siglos de antigüedad que permite a las plantas crecer naturalmente alrededor, en su propio ecosistema, de modo que a veces, prácticamente, no se nota que es un cultivo. Eso permite alimentar el suelo, y por tanto, las semillas y las raíces pueden abastecerse de los nutrientes necesarios, sin necesidad de agroquímicos. El trabajo en la chakra enmarca gran parte de la cotidianidad, ya que es costumbre o hábito de trabajo con la tierra.



Figura 7. Chakra amazónica.

Fuente: Propia, 2017.

En la zona, esta apuesta fue viable y posible gracias a los actores de cooperación, asistencia técnica y la formación de asociaciones productivas, muchos actores que forman una unidad, convirtiéndose en un solo actor, conocido como Grupo Chakra. Este grupo clave está conformado por organizaciones, fundaciones, organismos internacionales, universidades y entidades locales, las cuales han capacitado a las comunidades sobre lo necesario para seguir con este tipo de trabajo, incluyendo la elaboración de productos orgánicos a base de plantas medicinales como la wayusa y con el cacao. Hay enfatizar que el valor agregado de productos está en que no representan un riesgo para la biodiversidad por la tala de árboles y ayudan a mantener las costumbres locales. Además, las comunidades, sus chakras y el proceso del cacao y su transformación en chocolate, se han convertido en un gran atractivo turístico, al que se suman otros naturales de la región. De este modo, esta alternativa abarca los campos ambiental, cultural y económico.

Las asociaciones productivas contribuyen a la economía solidaria local. Dan asistencia técnica, compran en las comunidades las cosechas, de modo que los pequeños productores no tienen que preocuparse por el transporte y lo hacen a mejores precios. Se pasó de los intermediarios a vender como un colectivo, directamente a países europeos, asiáticos y norteamericanos. Diferentes miembros de las comunidades y asociaciones afirmaron lograr mejores ingresos económicas, gracias a estas cadenas de valor y el tipo de producción (Echezuría, 2017, 2023). Este actor se centra en tomar los saberes y potenciarlos a través de su trabajo pedagógico, logístico y técnico, que cubre varios aspectos como el cultivo, manejo de las cosechas y plagas, elaboración de productos, almacenamiento, transporte, ventas, aspectos contables, incluso mejoras en

calidad de vida e infraestructura, a través de programas públicos y de cooperación internacional. Acosta (2015) resalta la importancia de las asociaciones como una necesidad para las comunidades, para manejar estos temas mencionados de manera conjunta. Son una estrategia y un espacio de encuentro para fortalecerse, pero también son una necesidad ante la histórica falta de presencia estatal. Se moviliza, gestiona y atrae esta presencia o participación pública.

Todo ese trabajo forma un modelo de gestión territorial propio y participativo. Parte de establecer que las comunidades son quienes mejor conocen y comprenden el ecosistema donde viven. Se relacionan con él directamente, sin verse de manera ajena o externa. Este es el factor clave para lograr lo que este texto resalta de esta colectividad, que los sistemas agrícolas desarrollados a nivel local y comunitario logran incorporar mecanismos para acomodar los cultivos a las variables del medio ambiente, y para protegerlos de la depredación y la competencia (Restrepo, et al., 2000; Echezuría, 2017, 2023). Aquí, y a diferencia del modo del capital, toda esta información sobre el ecosistema se convierte en herramientas de trabajo. A lo largo de años, el conocimiento se adapta para hallar la técnica adecuada.

El sistema agroforestal de la chakra aporta a un tipo de producción ecológica y responsable, ya que logra insertarse en su medio, sembrando con impactos mínimos. Cada familia trabaja en su propia chakra, funcionando con los mismos lineamientos agroecológicos, bajo un modelo de gestión que incluye a todos aquellos actores que fomentan este tipo de producción y sus beneficios. Cabe apuntar que Ecuador tiene la mejor variedad de cacao del mundo, conocida como Fino de aroma, la cual, con un adecuado proceso orgánico, resulta en un chocolate de altísima calidad y otros productos como cremas para la piel, licores, entre otros (Echezuría, 2023). El país es la principal potencia en la producción de esta variedad de cacao y los chocolates que se puede elaborar con ella, y esto, principalmente gracias a la labor de comunidades y pequeños productores que le apuestan a este tipo de trabajo.



Figura 8. Cacao en proceso de maduración.
Fuente: Propia, 2017.

Algo clave del aporte de la cultura, visto desde la academia, recogido como aporte metodológico y con un sustento epistemológico, es el giro para ver a la naturaleza como actor en la construcción de territorio, con sus dinámicas e impactos sobre las actividades cotidianas. Este modelo de gestión lo demuestra al conocer el medio a fondo, en toda su complejidad, sus condiciones y características propias, lo que transmite para comprender el cómo, maneras y técnicas. Como se abordó brevemente, se contempla lo relacionado con el clima, las temperaturas y humedad, los suelos con sus niveles bajos de nutrientes, el relieve con sus pendientes, con erosión, la gran cantidad de ríos de poco caudal, principalmente, en el caso amazónico de la zona estudiada. Se demuestra que, teniendo en cuenta toda esa información, se puede planificar los usos y maneras ideales para la zona y su mejor ubicación. La diferencia está entre forzar el ecosistema y la producción o adaptarse a él para conservar una relación metabólica más sana, permitir al ecosistema y sus bondades perdurar.

¿De dónde salen estas prácticas?

En la tradición kichwa, la naturaleza es vista como una madre, un ser vivo que provee todo lo necesario y que, como tal, se respeta, hasta lo sagrado. Tal carácter y la forma de concebir el entorno donde viven y del cual se obtiene el sustento configura prácticas que van en relación con su cuidado, entendido como imprescindible para vivir (Viteri, 2002. En: Torres, 2016). Desde ahí, se establece la necesidad de un equilibrio en el uso de los bienes naturales, con un giro trascendental de lógica productiva y una alternativa para la conservación del ecosistema. No se trata de lograr rendimientos crecientes perpetuamente, sino de

coexistir, tomar lo necesario, entendiendo una relación de dar y recibir, sin agotar los bienes naturales, lo que podemos ver como un ideal de metabolismo social.

El trabajo cotidiano relacionado con un ser vivo implica hacer lo necesario para cuidarlo, bajo el entendido de que también es beneficioso para el ser humano; y para poder seguir consiguiendo el sustento o reproducción social. Un líder comunitario llamado Lizardo (2022. En Echezuría, 2023), del pueblo kichwa, comentó que según su tradición, es de vital importancia dejar a la tierra descansar, recuperarse y almacenar nutrientes después de una cosecha. Por eso, aunque sea posible, no se siembra ni se cosecha todo el año en grandes volúmenes. Se entiende que en la naturaleza todo tiene su tiempo, como parte del equilibrio necesario. Se agrega la condición indispensable de cultivar de manera diversificada, por salud del mismo, ya que las plantas se benefician entre sí de nutrientes. Por ello, se lo hace de manera insertada en la selva, sin remover cantidades considerables de vegetación. Además de Lizardo, otro líder comunitario consultado llamado Efraín y la funcionaria del municipio de Archidona Angelina, coincidían en estos aspectos fundamentales, explicados en mis investigaciones (Echezuría, 2017, 2023). Aquí está una racionalidad para un ordenamiento territorial y una gobernanza incluyente, entiéndase, de la naturaleza, además de reconocer y dar oportunidad a los saberes locales.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

El paisaje de la zona de estudio muestra una relación dual de propiedades, sus usos y sus modos de apropiación de la tierra. Muestra una relación dialéctica y antagónica, en la que monocultivo se convierte en lo opuesto a la biodiversidad, en tanto que este pretenda expandirse y por sus modos de trabajo. El sistema agroproductivo de la población kichwa se alinea con la biodiversidad en esta relación dual y se erige como alternativa sustentable. Se evidencia que el agronegocio que implementa monocultivos y la ganadería extensiva no son viables ni saludables en este corredor y la Amazonía, sino que representan un riesgo. Así lo muestra el problema de la deforestación y cambios de uso del suelo por la producción agropecuaria. Implica remoción masiva de plantas, árboles y los animales, en un escenario que necesita de la diversidad para autoabastecerse, una selva considerada pulmón del planeta.

Allí aparece la importancia del equilibrio y de tener en cuenta las condiciones del entorno. Proteger el ambiente no es una cuestión de lugares intocables o ajenos, sino por el contrario; más bien, una relación de coexistencia, un quehacer cotidiano de manera insertada en un ecosistema, mediante sistemas participativos de gobernanza. Es una relación constante, funcional al conocimiento de las formas de actuar y vivir en armonía con una dinámica productiva sustentable (Martínez, et al., 2019). Más allá de una cosmovisión y creencias, en la cosmovisión kichwa hay una base y conocimientos prácticos para un ordenamiento territorial, planeación y gobernanza más incluyentes y eficaces.

Cultura puesta en práctica a través del trabajo y la generación de mejores ingresos con respecto al mercado común con intermediarios, es una forma sólida y viable de sostener la cosmovisión y evitar su pérdida. Aporta un procedimiento de trabajo, técnica, utilizada al servicio de su economía y el equilibrio ambiental. El funcionario de la alcaldía local, Juan (2021. En: Echezuría, 2023), recalcó que la base del desarrollo debe ser la cultura, no la economía. Desde los saberes propios, el modelo de gestión conocido como Grupo Chakra fomenta la formación de sistemas agroforestales orgánicos como la chakra, que funciona de la manera adecuada. Se trata de actores locales y otros que han llevado capacitaciones y asistencia para sembrar y potenciar capacidades, aprovechar lo propio y encontrar soluciones para habitar la Amazonía y protegerla. Incluye maneras de trabajar en el turismo, protagonizado por las comunidades, mostrando su hábitat y su modo de vida. Esta gestión de territorio genera identidad, une y potencia el territorio. Es un rescate cultural traducido y justificado en mejores resultados, tanto en lo económico, lo ambiental, y claro está, lo cultural.

Los conocimientos ancestrales abordados desde una perspectiva crítica de la geografía aportan una mirada sobre el espacio, sus relaciones y herramientas para el ordenamiento y planeación territorial. Esta permite una propuesta de ver a la naturaleza como un actor en relación permanente con efectos en los actores sociales y que también recibe otros. En ese sentido, esa perspectiva es relevante para el estudio y comprensión de la realidad social y territorial, y como parte de una metodología de estudio. Nos lleva a argumentar la necesidad de adaptar las actividades humanas al medio y sus condiciones específicas.

Desde estos enfoques juntos, tal tipo de relación debe suponer que la humanidad no puede situarse por fuera de la naturaleza para ir a ella en ciertos momentos y solamente tomar de ella, aun en escenarios urbanos, como una lógica de despensa. Eso puede significar un giro para el ordenamiento y la gobernanza territorial. Aquí se muestra que no hay necesariamente un antagonismo irremediable ni un escenario de dominio sobre el reino natural. Las culturas que se adaptan durante años al lugar y a conseguir su sustento se vuelven consientes de él, de modo que desarrollan saberes y técnicas precisas y adecuadas.

A partir del estudio de estas dinámicas, se pretende ilustrar el abordaje metodológico de estudio, con el siguiente cuadro, que incluye a los actores generales, capital o sector económico, Estado, sector social o cultural y la naturaleza. El modelo de gestión se inserta en esta dinámica con su funcionamiento, relacionado con todas las partes. Muestra los flujos de lo que cada uno le aporta a los demás y, por tanto, lo que recibe. También refleja relación y transformación constante.



Cuadro 1. Metodología y epistemología: Actores y sus flujos.
Fuente: Propia, 2022 (Echezuría, 2023).

Territorialidades y construcción de territorio

Cada formación colectiva entiende la naturaleza de una manera diferente y forma una manera de apropiarla, lo que marca una ruta para las actividades como la producción y obtención de recursos o bienes, generando diferencias en las maneras de hacerlas. Así, se configura un mosaico heterogéneo y desigual, el paisaje descrito, cuya lectura nos deja ver la presencia de los actores comunitario y del capital, con sus definiciones sobre la naturaleza. Hay formas que coexisten y otras que chocan, no necesariamente de maneras violentas, pero con modos opuestos por los efectos que generan, como impactos ambientales. También tienen que ver con las preocupaciones sobre la preservación de las costumbres y los ingresos económicos.

La Geografía como ciencia del espacio debe leer estas relaciones, sus impactos y cómo moldean el territorio y sus conflictos inherentes. Además, más allá, también debe llegar a encontrar los flujos mutuos entre este entramado y su entorno, en clave de ordenamientos territoriales incluyentes y alternativas, lo que lleva a definiciones sobre los usos e identificar impactos. Para estas tareas es necesario que se entienda por qué se debe limitar algunos tipos de usos y promover otros, en función de la protección de la vida, la biodiversidad y los valores culturales. Por otro lado, también puede integrar lo espacial en la construcción social con sus tensiones y funcionamientos como una parte esencial. Desde esta perspectiva, junto a la cosmovisión kichwa, se planteó a la naturaleza como un actor, por sus dinámicas, flujos, impactos o efectos

que crea y que recibe en las dinámicas sociales de un actor y entre estos, para lo cual las investigaciones fueron de utilidad, de modo que se puede construir aportes para la academia y sus posibles incidencias sobre la toma de decisiones, principalmente en la planeación, el ordenamiento territorial y la gobernanza participativa. Se trata de una apuesta por un giro epistemológico y metodológico.

Adicionalmente, que el reino natural tenga derechos reconocidos en la Constitución nacional, genera un campo de disputa de definiciones y por establecer marcos lógicos de acción, donde defender agrosistemas como la chakra y los modelos de gestión territorial es una apuesta académica y política. El hecho de que producir de manera orgánica y ecológica mejore los ingresos representa un aliciente para innovar y trabajar por la conservación natural y de la cultura, como un solo proyecto. Por otro lado, sobre las comunidades también hay reflexiones necesarias, buscando mantenerse lejos del romanticismo cultural, otra parte importante recae sobre la autocrítica y aspectos identificados sobre las comunidades. Varios consultados abordaron la falta empoderamiento y apropiación de bienes comunes (Echezuría, 2023). Aquí se pretendió mostrar los saberes propios que aportan al estudio desde las ciencias sociales y particularmente desde la Geografía crítica, conocimientos en práctica como alternativas y con resultados concretos.

El cacao: un dinamizador del territorio

Hay que hacer un alto para referirnos a la cuestión del cacao, como un tema importante y de atención especial. Es un impulsor productivo y la dinamizador del territorio, genera turismo, aumenta ingresos y genera la venta de productos terminados como chocolates, bebidas y cremas, mediante la producción agroecológica y en chakras. Es un gancho para sumar a los objetivos de conservación y a los retos económicos de la población. Al tratarse de un ecosistema amenazado en donde vive población con pocas oportunidades, que necesita trabajo y alimento, es necesaria una solución que permita la coexistencia de actividades humanas y ambiente. La discusión no sería acerca de salvar la naturaleza, ni sacrificar la biodiversidad por producir alimentos.

Con producción y un atractivo turístico, al mismo tiempo, se puede hablar de un 'agroturismo comunitario', capaz de fusionar dos componentes productivos en una oferta. Una actividad productiva se convierte en un atractivo, con lo que genera una actividad económica doble. En este caso, la chakra hace parte de la producción de alimentos y turística, tanto lugar como proceso, generando ingresos por ambos conceptos (Echezuría, 2023). Demuestra que producir y coexistir con el medio ambiente es un objetivo real y alcanzable.

Por otro lado, hay que tener presente que para el medio no son viables los monocultivos, incluso, tampoco lo es para el propio cacao, ya que necesita rodearse de otros árboles para protegerse del sol y para

recibir nutrientes, en el caso de suelos como el amazónico, especialmente. Angelina (2021) hizo recalcó que la chakra y el propio ecosistema necesitan diversificación de productos, y explotar solamente una caería en la misma lógica a criticar. Además, para las comunidades también hay efectos negativos cuando se reduce la producción a una sola planta. El cacao es un motor, pero necesita complementarse con el conjunto de lo que se produce en la chakra y lo necesario para el abastecimiento local. La diversificación, a su vez, necesita reconocimiento, explorar mercados, que el propio país conozca y se interese por este tipo de producción y sus beneficios. Necesitan generar más cadenas productivas basadas en lo orgánico, así como se ha construido la del cacao.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A. (2015). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. Política y sociedad. Vol. 52, núm. 2.

Albert A, Benach, N. (2012). Doreen Massey: Un sentido global de lugar. Icaria. Barcelona, España.

Almeida, A. (2017). La reproducción de la vida: entre la autonomía de la chakra y la dependencia del mercado. Análisis de género en el contexto de la economía social y solidaria en Comunidades Kichwas de Napo. FLACSO Ecuador. Quito.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/11660/14/TFLACSO-2017AEAV.pdf>

Bellamy Foster, J. Marx's Ecology. (2000). Materialism and nature. Monthly Review Press. España. https://drive.google.com/file/d/1pQ7QZW_16JPDSdJNQvk9KSN1z46boH7A/view?fbclid=IwAR0eAP4lg0J udBQgJExm72UBUnG2W1ro9XhZDBRDdtobPFintaUTDn0VUMA

Clark, B, Bellamy Foster, J. (2012). Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos. Theomai, n. 26, julio-diciembre. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina. <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097005.pdf>

Echezuría, C. (2017). Memoria histórica: El Pueblo del cacao y chocolate en Archidona, provincia de Napo. Ecuador Estratégico EP. Quito.

Echezuría, C. (2023)._La chakra y la Ruta del cacao: apuestas hacia la sustentabilidad. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

- Fernández, F. (2006). "Geografía cultural". En: Hiernaux D, Lindón A. (Dir.). Tratado de Geografía Humana. Anthropos Editorial y UAM-Iztapalapa, pp. 220-253.
- Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón Archidona. (2014). Plan de desarrollo y ordenamiento territorial 2014-2019. Dirección de planificación cantonal. Archidona, Ecuador. <https://odsterritorioecuador.ec/wp-content/uploads/2019/04/PDOT-CANTON-ARCHIDONA-2014-2019.pdf>
- González, J. (2020). El angustioso saldo de la deforestación en el país. Gestión Digital. 10 de noviembre de 2020. <https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/el-angustioso-saldo-de-la-deforestacion-en-el-pais>
- Harvey, D. (2003). Sapces of hope. Edimburgh University Press. Edición en español, Ediciones Akal,
- Long, N. (2007). Development sociology: actor perspectives. El colegio de San Luis. México. https://books.google.com.ec/books?id=izsWhgyrz7oC&pg=PP1&source=kp_read_button&hl=es-419&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true
- Martínez, O; Trujillo, C; Lomas, K; Moreno, J; Dávalos, V. (2019). Saberes matemáticos ancestrales de una chakra andina. Revista Espacios, Vol. 40, 36, pp. 1-12. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n36/a19v40n36p15.pdf>
- Ramírez, B; López, L. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. México. UNAM-UAM.
- Restrepo, J; Ángel, D; Prager, M. (2000). Actualización Profesional en Manejo de Recursos Naturales, Agricultura Sostenible y Pobreza Rural. Universidad Nacional de Colombia y Fundación para la Investigación y el Desarrollo Agrícola (FIDAR). Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal, Inc. (CEDAF), Santo Domingo, República Dominicana. <https://docplayer.es/13332658-Actualizacion-profesional-en-manejo-de-recursos-naturales-agricultura-sostenible-y-pobreza-rural-agroecologia.html>
- Santos, M. (1978). Por una geografía nova. Espasa Calpe. Sao Paulo.
- Smith, N. (1984). Uneven development. Traficantes de sueños. Madrid.
- Starnfeld, F., Aguilar, C; Chapalbay, R; Arévalo, L; Estupiñán, R; Gómez, A; González, A; Guaña, M; Hübenthal, A; Keil, C; Käslin, R; Murgueytio, A; Ramm, G; Romero, M; Shiguango, J; Silva, S; Torres, B; Torricelli, Y; Vela, S; Verdezoto, A. (2014). Gobernanza Local de los Recursos Naturales. Experiencias en la aplicación de incentivos para el Desarrollo Sostenible. Serie de sistematizaciones. Fascículo 13. GIZ, Quito.
- Toledo, V. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. Relaciones 136, otoño 2013, pp. 41-71. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v34n136/v34n136a4.pdf>

Torres, L. (2016). Análisis de la relación entre la sustentabilidad y la cosmovisión kichwa amazónica del Ecuador. Universidad de Chile. Santiago, Chile. <http://mgpa.forestaluchile.cl/Tesis/Torres%20Lisette.pdf>

Universidad de Cuenca. (2012). Sabiduría de la Cultura Kichwa de la Amazonía Ecuatoriana, Tomo II. Andy Alvarado Pedro, Calapucha Andy Claudio, Calapucha Cerda Lineth, López Shiguango Horlando, Shiguango Calapucha Karina, Tanguila Andy Angélica, Tanguila Andy Darwin, Yasacama Aranda Carmen. Unicef, Subsecretaría de Educación Intercultural Bilingüe, Universidad de Cuenca. Quito, Ecuador, 2012. https://www.educacionbilingue.gob.ec/wp-content/uploads/2019/12/1-Sabiduria-de-la-Cultura-Kichwa-T2_compressed.pdf

Yela, D. Cosmología y transformación en la percepción de los kichwa- lorocachi del pueblo ancestral Kawsay Sacha. Río Curaray. Amazonía ecuatoriana. Universitas, 32, pp. 193-210. 2020. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/18632>

SOBRE O AUTOR

César Echezuría Fernández  - Geógrafo investigador de la Universidad Externado Estudiante de maestría en 'Sociedades sustentables' de la UAM, ciudad de México. Investigación en agroecología y experiencias orgánicas desde los conocimientos de los pueblos ancestrales, como el sistema chakra.

E-mail: cesar.echezuria@gmail.com

Data de submissão: 01 de dezembro de 2024

Aceito para publicação: 23 de abril de 2025

Data de publicação: 18 de maio de 2025